

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA DE ÁREA

Prepárense para servir una misión

Élder Kevin R. Duncan

Presidente de Área

Hablo a los jóvenes de Centroamérica y a sus padres. Deseo que sepan del futuro que les depara su Padre Celestial. Debo decirles que amo a los misioneros que sirven actualmente y a los futuros misioneros. No hay lugar en el que preferiría estar que con un grupo de misioneros — a menos que fuera con un grupo de hombres y mujeres jóvenes que se estén preparando para ser misioneros.

Los misioneros son la gente más extraordinaria del mundo. Yo no sabía esto hasta que fui llamado a presidir una misión. No estaba preparado para saber cuán maravillosos son los misioneros. Cuando llegamos a Chile y salimos del aeropuerto, había un grupo de seis gloriosos, apuestos e inteligentes jóvenes esperando para recibirnos. Ellos eran impresionantes y simpáticos. Quería decirles a todos en el aeropuerto, “¡Yo estoy con ellos! ¿No son maravillosos?”

Y como si esto fuera poco, luego fuimos a nuestra primera conferencia de zona. Al entrar en la capilla, hubo un silencio reverente mientras todos los misioneros se pusieron de pie para darnos la bienvenida. Estaba totalmente sorprendido. Fue uno de los momentos más increíbles de mi vida. Cuando me senté y vi a la hermosa audiencia, sentí que era la persona más afortunada del mundo. Los misioneros estaban radiantes. Estaban felices. Estaban llenos del espíritu, se notaba en sus rostros. Estaban atentos y comprometidos. En ese momento

supe que jamás querría que nuestra misión terminara y que disfrutaría cada minuto de ella, y así lo hice.

Cada joven y cada jovencita de Centroamérica que así lo decida merece ser un misionero o una misionera. Merecen tener esa experiencia que será una de las más increíbles y maravillosas de su vida. Ustedes merecen probar el gozo que solo el servicio misional puede dar. Les prometo que atesorarán su servicio misional como una de las más grandes bendiciones de su vida. También les prometo que, si no sirven una misión, será una de las más grandes desilusiones y lamentos de su vida.

Si aún no lo han hecho, tomen la decisión de servir una misión. Jamás se arrepentirán.

Recientemente tuve una conversación con una joven amiga mía. Empezamos hablando de su familia.

Ella tiene un hermano que recién regresó de la misión. Cuando empezó a hablar de su hermano, noté que ella tenía un brillo especial en sus ojos y una sonrisa en su rostro. Ella dijo, “Élder Duncan, usted no reconocerá a mi hermano. Él es una persona completamente diferente. ¿Recuerda cómo era de tímido? Antes de la misión apenas hablaba con otros. Nos sentíamos afortunados si escuchábamos salir una palabra de sus labios. Pero ahora que está en casa, no para de hablar. No creería lo mucho que ha cambiado”.

Pensé para mí mismo, “Yo sí lo creería porque cada día en el campo misional fui testigo de esta transformación”. Es sorprendente ver lo que la misión puede hacer por un joven o una jovencita y cómo puede cambiarlos tan drásticamente.

Nosotros vimos llegar a la misión misioneros de todas clases. Cada uno de ellos es maravilloso. Todos tienen diferentes talentos. Todos tienen diferentes personalidades. Todos tienen diferentes desafíos. La misión los toma como llegan y los mejora y no solo un poquito, sino que los hace mucho mejor. Como lo describió mi amiga, cuando los misioneros regresan a casa son personas completamente diferentes.

Sé que una de las decisiones más importantes que he tomado fue la de servir una misión. Esos dos años cambiaron mi vida completamente. Un misionero retornado es mejor en todos los aspectos. Un misionero retornado ha aprendido a ser independiente y



Élder Kevin R. Duncan



JOSUÉ PEÑA

Permanezcan dignos, prepárense y sirvan. Será una de las decisiones más importantes que tomarán en su vida porque ella influenciará el resto de sus vidas.

sabe cuidarse a sí mismo. Ha aprendido a llevarse bien con su compañero; esta es una cualidad importante en el matrimonio. Ha aprendido a administrar el dinero sabiamente. Ha aprendido a hablar con valor con los extraños. Ha aprendido a sobrellevar las dificultades y a manejar el rechazo sin sentirse rechazado. Él ha honrado el sacerdocio; su esposa y sus hijos saben que él puede bendecirlos cuando lo necesiten. Él ha aprendido a ponerse metas. No le tiene miedo al trabajo duro. Él será un mejor proveedor para su familia. Él sabe cómo estudiar. Es moralmente limpio y vive la palabra de sabiduría. Es feliz, entusiasta y positivo. ¿Por qué debería una jovencita desear algo menos para ella y para sus hijos?

Puedo imaginar lo que algunos de ustedes están pensando, “Élder Duncan, no estoy seguro de querer servir una misión. Algunas veces no tengo la paciencia como para estar sentado en las reuniones dominicales. No estoy seguro si me gustaría ir a la misión”. Déjenme prometerles que una misión es mucho más que estar sentados el domingo en la Iglesia. Una misión es un trabajo emocionante, con un horario ocupado y de paso acelerado. Conocen personas nuevas cada día y tienen experiencias nuevas a diario. Ustedes tienen el control. Ustedes enseñan, comparten, testifican y ayudan a las personas a descubrir cómo encontrar la verdadera felicidad. Al enseñar a las personas y ver el gozo que el mensaje trae a sus vidas, ustedes experimentarán un gozo como ningún otro. Verán que cuando enseñan el Evangelio a una persona que está sufriendo o que padece dolor, el mensaje que comparten les da propósito, alivio, esperanza y ellos los amarán a ustedes por ello; y los amarán para siempre.

Yo serví una misión en Chile cuando era joven. Veinte años después llevé a mi familia a visitar a algunos de mis viejos conversos. No me había comunicado con ellos durante esos 20 años — en aquel tiempo no teníamos Facebook ni correo electrónico. Uno de los momentos más inolvidables ocurrió cuando fuimos, sin avisar, a la casa de una familia a la que yo bauticé. El padre de familia tomó su billetera y nos enseñó la foto de un joven. Al ver detenidamente la foto, descubrimos que era una foto mía cuando era misionero. Ese hombre había llevado mi foto en su billetera durante 20 años. Él llevaba esa foto consigo por el amor y aprecio que tenía por el joven misionero que llevó el bello mensaje del Evangelio a su familia; un joven misionero que le había cambiado la vida para siempre. Lo mismo les sucederá a ustedes. Desarrollarán fuertes lazos de amor por aquellos a quienes enseñen y ellos los amarán para siempre.

A través de los años, he observado algunas características distintivas de los misioneros de éxito, y como deseo que cada futuro misionero sea tan exitoso como pueda, quiero darles algunas ideas de cómo pueden empezar hoy a hacer de su futura misión lo mejor que esta puede llegar a ser.

Primeramente, empiecen ahora a desarrollar su propio testimonio. En este momento, puedo notar que algunos de ustedes sienten que aún no tienen un testimonio. Eso está bien. Ustedes pueden obtener uno y no es muy difícil. La mejor manera que conozco para obtener un testimonio es leer el Libro de Mormón cada día. Jovencitos, sé que ustedes están pensando, “Ah, a mí no me gusta leer las Escrituras. A veces pienso que son un poco aburridas, no me atraen”.

Sé que el lenguaje de las Escrituras es un poco diferente y toma algún tiempo acostumbrarse. Pero, traten de pensar en las Escrituras como el diario de alguien que vivió hace mucho tiempo. En realidad, eso es lo que son las Escrituras. Las historias y experiencias en las Escrituras son historias sencillas acerca de Dios y los milagros que Él ha realizado en las vidas de Sus hijos. Cuando empiecen a leer verdaderamente el Libro de Mormón y se den cuenta de que las historias son acerca de personas reales, las empezarán a apreciar de una manera diferente. Se darán cuenta de que Dios es real y que ama a Sus hijos. Todo lo que él quiere es bendecir sus vidas y ayudarlos a ser felices. Ustedes verán este tema una y otra vez en las Escrituras y empezarán a aprender a confiar en Dios más que en ustedes mismos. De repente empezarán a orar de manera diferente. Derramarán sus corazones a Dios; no sentirán como que tienen que ser alguien que no son y pronto se darán cuenta de que Dios se convierte en su mejor amigo.

A medida que hagan esto, el Espíritu Santo será más evidente en sus vidas y les prometo que se sentirán más felices. Al desarrollar amor por el Libro de Mormón y llevar este amor al campo misional, sus investigadores sentirán lo que ustedes sienten por el Libro de mormón y querrán leerlo porque ustedes lo aman. El Libro de Mormón se ha catalogado como uno de los más grandes instrumentos de la obra misional para la conversión. Y es verdad. El primer y mayor converso de su misión deben ser ustedes mismos. Ustedes se convertirán por medio de la lectura del Libro de Mormón.

De modo que, mi primera sugerencia es que lean las Escrituras diariamente.

¿Qué más? Desarrollen el hábito de orar a diario. En sus oraciones no repitan las mismas frases gastadas. Dios es su Padre. Él los conoce por nombre. Háblenle. Háblenle como si estuviera en el mismo cuarto con ustedes. Díganle cómo se sienten. Si tienen desafíos o preocupaciones específicas, cuéntenselas. Si tienen tentaciones, y todos las tenemos, pídanle fortaleza para resistirlas. Si se sienten felices, compartan su felicidad con Él. Díganle por qué están agradecidos. Pídanle Su ayuda, y verán cómo responde sus oraciones. Dios dejará de ser la persona de la que aprenden en la Iglesia. Él se convertirá en la influencia más importante de sus vidas. Pronto empezarán a sentir la necesidad de orar y tener este tiempo especial solos con su Padre, lo necesitarán tanto como el agua y la comida. Así es como yo me siento. Me encanta orar.

¿Qué más? Aprendan a tener una actitud positiva. Los buenos misioneros se niegan a desalentarse, y créanme, hay muchas razones para desalentarse en la obra misional, si ustedes lo permiten. Pero los buenos misioneros no lo permiten. Tal vez se sientan decepcionados de vez en cuando pero nunca desanimados.

Familiarícense con *Predicad Mi Evangelio*, especialmente con la doctrina de Cristo.

Ahorren para su misión. Quizá no tengan mucho; contribuyan con lo que tengan para su propio fondo misional. Si se sacrifican disfrutarán más su experiencia.

Quisiera que ustedes pudieran ver lo que yo he visto cuando un joven o una jovencita termina su misión. Regularmente hay muchas lágrimas. Muchos misioneros no quieren regresar a casa. Vivir en el campo misional

es un poquito como vivir en el cielo y por eso es un poquito difícil regresar a la tierra cuando la misión termina.

Decidan hoy que servirán una misión y no dejen nunca que nada los distraiga de esa meta. Permanezcan

dignos, prepárense y sirvan. Será una de las decisiones más importantes que tomarán en su vida porque ella influenciará el resto de sus vidas. De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTICIAS

Devocional para los miembros de El Salvador con el élder Dallin H. Oaks

Por Sergio A. Molina

El domingo 23 de octubre 16,787 miembros de la Iglesia e invitados se hicieron presentes en las instalaciones del Gimnasio Nacional Adolfo Pineda y gimnasios anexos para participar de un devocional con el élder Dallin H. Oaks, miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles.

El élder Oaks fue acompañado por su esposa, la hermana Kristen M. Oaks, el élder José L. Alonso de los Setenta y su esposa, Rebeca Alonso, y el élder Ángel Duarte, Setenta de Área, junto con su esposa, la hermana Silvia Duarte.

Compartir el Evangelio, que otros vengan y vean

El élder Ángel Duarte dijo: “Los que hemos participado del poder de la expiación de Jesucristo amamos al Señor, y tenemos el deseo de agradarlo; nos esforzamos por complacerlo. Como miembros de la Iglesia debemos abrir nuestra boca, debemos buscar oportunidades para compartir el Evangelio. Debemos hallar el valor para invitar a otros para que vengan y vean.

“En nuestro afán de compartir el Evangelio, debemos utilizar las



herramientas digitales que tenemos disponibles, nuestras redes sociales y la lista de nuestros amigos deben ser la base para ir y compartir el Evangelio”. Finalmente el élder Duarte desafió a los asistentes a que, al regresar a casa y en los próximos días, buscaran a través del Espíritu a sus amigos para enseñarles sobre nuestras creencias. “Hagamos la expiación de Cristo extensiva a todo salvadoreño, les suplico que compartan el Evangelio y llevemos paz a nuestro pueblo que sufre”.

El gozo del Evangelio, de generación a generación

La hermana Rebeca Alonso mencionó: “Muchos de ustedes son la primera generación, en su familia, de miembros de la Iglesia, para ustedes se extiende la promesa de que si son fuertes y perseveran, recibirán el gozo del Señor.

“A pesar de las dificultades que como país viven, este es un país hermoso; qué bonito es vivir en El Salvador pero aún mejor qué bonito es tener al Salvador en nuestra vida. Debemos enseñar el Evangelio a nuestros hijos, de esta manera ellos lo enseñarán a nuestros nietos, y nuestros nietos a nuestros bisnietos y así de generación en generación este hermoso Evangelio permanecerá en nuestros corazones y nos permitirá alcanzar la vida eterna. Cristo nos dio su ejemplo, que podamos seguirle debe ser nuestra meta”.

Recibir consuelo a través del servicio

“El evangelio de Jesucristo es la manera que Él ha preparado para que sus hijos en la tierra hallen consuelo y sobrelleven las dificultades de la vida”, dijo el élder José L. Alonso.

Y añadió: “Vivimos en un mundo turbulento, nuestra sociedad y las situaciones que atraviesan las personas en El Salvador demuestran la manera en que podemos ser atacados pero sin duda una herramienta eficaz para superar las pruebas es el servicio.

“El servicio que damos a otros es una muestra de la gratitud que tenemos a Dios por lo que hace en nuestras vidas. Hemos hecho un convenio de llorar con los que lloran y consolar a los que necesitan consuelo; pero a menudo nosotros también necesitamos recibir consuelo: seguir dando servicio es la clave para obtenerlo.

“El prestar servicio a los demás trae unidad y hermandad e invita el poder del Señor a nuestras vidas”.

Nuestro Padre Celestial nos conoce y nos ama

La hermana Kristen M. Oaks dijo: “El Salvador es una nación que necesita de la protección de Jesucristo, y esa protección solo puede venir por medio de Su Iglesia. Somos hijos de un Padre Celestial que nos ama. Dios se regocija con nosotros cuando hacemos lo correcto.

“Nuestra felicidad y salvación son todo para Dios. El Señor no mira nuestra fuerza o apariencia sino que mira nuestro corazón como un indicador de nuestra capacidad para servir y bendecir la vida de los demás. Tomemos las decisiones correctas, establezcamos metas y esforcémonos por ser merecedores de las bendiciones del plan de Dios.

El mayor milagro que podemos recibir viene al aceptar el Evangelio restaurado y arrepentirnos

El élder Dallin H. Oaks inició su mensaje expresando gratitud por los esfuerzos para asistir de todos los

miembros. Mencionó que en 30 años esta era la audiencia más grande a la que había hablado fuera de los Estados Unidos.

Recordó que el evangelio de Jesucristo, por ser precioso, debe compartirse con los demás. También dijo: “Nuestros principios como Iglesia se apoyan en los testimonios de los profetas, el Espíritu Santo y las Escrituras”. Nosotros tenemos la responsabilidad también de dar testimonio. El Libro de Mormón es un poderoso testigo de que Cristo vive, de su Evangelio y una prueba que esta es su Iglesia; el Libro de Mormón contesta las preguntas del alma y sus pasajes enseñan de manera sagrada la misión expiatoria de Jesucristo. Debemos atesorar el Libro de Mormón.

“Como miembros de la Iglesia no debemos olvidar que cualquier dolor, pena o frustración que vivamos Jesucristo también la experimentó. Su expiación permite que nosotros podamos ser consolados, El Señor sabe de nuestras vidas, Él nos conoce y nos ama; y conoce nuestro sufrimiento”.

El élder Oaks exhortó: “Debido a que las circunstancias en las que viven son difíciles, ustedes necesitan aún más al Salvador. Necesitan una determinación para hacer que su vida llegue a ser lo que Él espera que sea.

“El arrepentimiento es una decisión gozosa. No solo necesitamos alejarnos del pecado sino también elegir un mejor curso para nuestra vida; debemos desechar toda cosa que nos impida progresar en el camino correcto.

“El milagro más grande en la vida es el cambio que viene a un hijo de Dios cuando acepta la veracidad del Evangelio restaurado y se arrepiente”.

El élder Oaks hizo énfasis en los principios de autosuficiencia, la

responsabilidad de proveer para las necesidades básicas, y obtener una educación superior. Él dijo: “Dios quiere que progrese en la vida, además de que seamos obedientes y progrese hacia la vida eterna.

“Toda verdad acerca del plan divino es posible de entender gracias a la restauración del Evangelio. La restauración nos ayuda a conocer la naturaleza de Dios.

“Debemos estar agradecidos por el conocimiento de ser hijos de Dios. Entender la divinidad de la Trinidad nos

pone en posición para entender el plan de salvación; dentro de este plan venimos a la tierra para recibir un cuerpo, y ser felices. Dios es el autor del plan y Cristo, Su Hijo, el protagonista”.

El élder Oaks concluyó su mensaje en español testificando y expresando amor por los miembros de la Iglesia: “Tenemos un profeta y apóstoles. Esta es la Iglesia de Cristo y Él está a la cabeza. Dios nos ama y nos conoce. Que Él nos bendiga y proteja en nuestros esfuerzos por ser obedientes y servirle”. ■



COMITÉ COMUNICACIONES CA

Reunión con los misioneros: Élder Mynor F. Morán (Guatemala — Estaca El Frutal) y élder Jheremy G. Alacama Fuentes (Bolivia, Estaca Constitución)

“Nos impactó la lectura de 3 Nefi 11:2. Es un versículo que hemos leído muchas veces, pero leerlo con el élder Oaks fue algo maravilloso, nos abrió los ojos y la mente

- Cómo conseguir más investigadores.
- Por qué las personas no se comprometen.
- Por qué no se bautizan.

“Estos temas han sido de gran ayuda para nosotros. Esta semana hemos seguido los consejos y las enseñanzas del apóstol y nos ha ido mucho mejor. Enseñamos sin temor, con entusiasmo, con valentía y autoridad. Novs sentimos felices y ha sido una gran bendición para nosotros, hemos efectuado varias invitaciones al bautismo y para nuestra sorpresa han aceptado”.



COMITÉ COMUNICACIONES CA

Devocional con las familias: María Samaniego de Fernández y Rafael Fernández

Un matrimonio feliz con más de 20 años de casados. Asisten al barrio de Brisas de Golf, con sus dos hijos Yira y Rafael.

Visita del élder Dallin H. Oaks a Panamá

Por Romelia de García

Entrevista con Jóvenes Adultos Solteros después del devocional con el élder Oaks



COMITÉ COMUNICACIONES CA

Pércida Pérez, Estaca Tocúmen

¿Qué sentiste cuando se informó que vendría un apóstol a Panamá?

Sé que la preparación espiritual antes de escuchar las palabras de un profeta es importante, y eso hice.

¿Cuál fue tu experiencia espiritual?

Toda mi familia es miembro de la Iglesia, pero yo me había apartado. No asistía a la Iglesia. Hace dos meses regresé y, al escuchar al apóstol, sentí que el Señor no nos abandona, que nunca nos deja solos.

¿Cuál es tu meta?

Seguir asistiendo cada domingo. Cooperar en la preparación de las noches de hogar, la oración familiar, la lectura de las Escritura, pagar mis diezmos y terminar mis estudios.



COMITÉ COMUNICACIONES CA

Ivana Pérez, Estaca Arraiján

Ivana fue al devocional con su novio, Fernando Marín (en la foto), están comprometidos

para sellarse en diciembre.

Sus sentimientos al escuchar al apóstol, confirmaron su decisión en cuanto al matrimonio; los estudios no impedirán la llegada de los hijos.

“Mientras seguíamos escuchando nos mirábamos, pues lo que oíamos confirmaba nuestra decisión de formar una familia con todas las tradiciones SUD.

“Siempre he tenido llamamientos en la Primaria y eso me indujo a estudiar para Maestra Preescolar.

“Fernando y yo hemos decidido que ni los estudios ni los hijos nos impedirán cumplir con nuestros llamamientos”.

¿Cómo les impactó un devocional dedicado a la familia? ¿Qué rescataron y cómo lo aplicarán a su vida diaria?

María: “Nunca había estado cerca de un apóstol del Señor Jesucristo. Me maravilló ver que el élder Oaks tiene 84 años de edad y se ve fuerte, con mucho ánimo y fuerza en la voz. Fortaleció mi testimonio con las historias que compartió; siempre supe que la Iglesia es verdadera. Seguiremos haciendo con más devoción la obra por nuestros antepasados. Nos sentimos felices de haber asistido a ese devocional y gracias por darnos la oportunidad de compartir nuestros sentimientos”.



Israel Rentería y Anayansi de Rentería: Padres de cinco hijos (el mayor, David, cumpliendo una misión)

Israel, a pesar de no ser miembro, acompaña a su familia cada domingo a la Iglesia, vestido de camisa blanca y chaqueta y dijo: “A mí siempre me ha gustado sentarme en las primeras filas (bancas), y poner atención a cada palabra que se diga desde el púlpito. Al escuchar al apóstol hablar sobre la familia, sentí un espíritu poderoso, me dio mucha alegría”.

La hermana Rentería dice: “Nunca me imaginé un devocional para la familia, fue impactante. Siempre he pensado que el matrimonio no sólo es casarse, es una convivencia de tolerancia, porque no termina uno de conocerse. Me gusta hablar con mis hijos del matrimonio.

“Mi familia y yo nos sentimos grandemente bendecidos por haber tenido

el privilegio de recibir en nuestro hogar a la hermana Oaks. Nos aconsejó seguir guiando a nuestros hijos por el camino correcto. Me conmovió, hasta el llanto, al reconocer que mi Padre Celestial me conoce. Ha pasado una semana y todavía guardo un gran sentimiento espiritual en mi corazón”.

Florícelda Obaldía de Morgan

Flor pertenece a la Etnia Guna. Fue acompañada de su hija Nicole y de dos mujeres jóvenes de la rama Veracruz. “Es una gran bendición estar cerca del apóstol, se siente un espíritu grande”, dice Flor. Una de las jovencitas, Mileydi Martínez, dice: “sentí calma y paz”.

Devocional de los jóvenes con el élder Dallin H. Oaks

La hermana Daysi Ochoa, esposa del élder Ochoa, de la Presidencia del Área, inició el devocional con estas palabras: “Se siente un gran espíritu y gran energía”. Entre sus enseñanzas dijo a los jóvenes: “Deben prepararse secularmente y tener esperanza de casarse en el templo.” Al dirigirse a las jovencitas, les dijo: “Deben buscar y encontrar a alguien que tenga al Señor en primer lugar, el Señor los conoce”.

El élder Adrián Ochoa comenzó diciendo: “Apóyense en su testimonio, vivan su vida lo mejor que puedan, lean las Escrituras, cumplan con el día del Señor, repasen los atributos de Cristo y traten de imitarlo”.

Una de las instrucciones que dio la hermana Oaks fue: “Cuiden y respeten su tiempo, traten de ser limpios, recuerden que algún día ustedes serán el papá o la mamá de alguien y a ese alguien le gustará que ustedes sean limpios, tengan citas apropiadas, respeten su vida, su habilidad y potencial”.

Entre muchas enseñanzas, el élder Oaks mencionó: “¿De qué necesitan arrepentirse para encontrar su pareja? Hay diferentes culturas, la cultura de los países y la cultura del Evangelio. Deben apegarse a la cultura del Evangelio. No tengan miedo de casarse. La prudencia y el orden incluyen el matrimonio. Deben preguntarse ¿me ayuda ella a ser mejor? Oren por fe y por sabiduría para casarse”. A continuación citó Alma 7:11. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Cadena de fe

Por Haroldo Rivas Imeri

Barrio San Francisco,
Estaca Florida, Guatemala

Han transcurrido veinticuatro años desde que fui bautizado en Jalapa, Guatemala, y he encontrado la oportunidad para compartir cómo conocí el Evangelio y los milagros que he presenciado.

Todo principió con la visita del amigo de mi padre, Daniel Aragón, quien llegó a nuestra casa con dos misioneras Santos de los Últimos Días, las hermanas Marissa Farmer y Janeth López. Mis padres, mi hermano y yo aprendimos sobre el Evangelio restaurado y fuimos bautizados. El amor de los miembros del barrio nos ayudó a permanecer firmes e ir aprendiendo cada vez más sobre el Evangelio. A finales de 1999, tuve el privilegio de salir a servir una misión de tiempo completo a Honduras, Tegucigalpa.

Mi primera área en la misión fue La Villa de San Francisco. Mi compañero fue el élder Benjamín Hatch, quien me enseñó a dar mis primeros pasos como



De izquierda a derecha: Haroldo Rivas Imeri, Dalal Majhasin Rivas, Argentina Imeri, Ronaldo Rivas Imeri

misionero. Un sábado por la tarde caminábamos por el pueblito cuando un hombre nos llamó, indicándonos que entráramos a su casa, a pesar de que la esposa nos hacía señas de que nos alejáramos. Algo inusual, ya que muchas personas nos cerraban las puertas porque no querían recibirnos.

Decidimos entrar al hogar de Marlon y Adilia Rodríguez y de sus hijos Dariana de 6 años y Asdrual de 4 años. Fue fácil enseñarle a Marlon porque él era quien nos hacía preguntas y respondíamos con la ayuda del Espíritu. Luego asistió a la Iglesia, cumplió las metas y fue bautizado el 28 de enero de 2000. Su esposa Adilia al verlo vestido de blanco el día de su bautismo, tuvo el deseo de ser bautizada también.

Marlon fue confirmado, se le confirió el sacerdocio Aarónico y se le ordenó al oficio de presbítero, el 5 de febrero del mismo año, y luego pudo bautizar a su esposa.

Llegó el momento de los cambios, llegó el élder John Van Tassell, su experiencia y testimonio sirvieron para fortalecer la fe de esta familia. Al llegar la hora de regresar a nuestros hogares, el élder Van Tassell expresó, dirigiéndose a la familia Rodríguez: “La misión que serví no hubiera sido igual sin ustedes, les amo muchísimo, me han dado tanto gozo, no puedo imaginar el gozo que siente nuestro Padre Celestial por ustedes”.

Al regresar a mi país, continué comunicándome con la familia Rodríguez, a pesar de que no contábamos con la tecnología actual. En 2014, Dariana Rodríguez, la hija mayor, fue llamada para servir en la misión de Villa Hermosa México. Cuando volvió de su misión expresó: “Servir como misionera de tiempo completo ha sido la más grande experiencia de mi vida hasta el momento, ayudar a las personas a conocer estas bendiciones es el acto de amor más grande. Pude sentir el Espíritu muy fuerte que me testificaba que esta es la Iglesia verdadera”.

Las bendiciones continúan, actualmente Asdrual está sirviendo una misión en la República Dominicana. La familia Rodríguez fue bendecida con otra hija, Marla, quien ha llenado sus corazones de paz, amor y fortaleza, es un ángel especial.

Desde que el amigo de mi padre llegó a nuestro hogar con las misioneras, la cadena de fe ha continuado, mi servicio misional no termina, es un llamamiento que llevo en el corazón. Al enseñar a la familia Rodríguez y luego ver que sus hijos fueron llamados a servir y enseñar el Evangelio a muchas personas en otros países, mi corazón se llena de felicidad ya que es un efecto multiplicador.

El amor de los miembros de nuestros barrios hizo posible que mi familia y la familia Rodríguez fueran selladas en el templo. Testifico que el servicio misional es un servicio de amor. Sin duda sé que Jesucristo dirige Su Iglesia por medio del profeta actual. Sé que el templo es la Casa del Señor en el cual podemos hacer convenios para poder tener las bendiciones de la vida eterna. ■

Con el auxilio de Lourdes Gómez M.

Quince años de trabajo familiar

Por Susana Carbajal

Barrio Los Lirios, Estaca Soyapango

Cuando recién nos unimos a la Iglesia, mi madre y yo comenzamos la obra genealógica a favor de nuestros antepasados. Al principio fue muy fácil ya que mi abuela tenía una memoria excepcional y además contamos con el apoyo de mi familia, lo que nos ayudó a avanzar bastante. Después de dos años de ser miembros pudimos entrar por primera vez al templo de Guatemala y hacer nuestros propios convenios y ordenanzas, para luego seguir con las de nuestros antepasados.

Uno de mis más gratos recuerdos y a la vez gran experiencia es cuando salí de la pila bautismal de hacer la obra por mi abuela paterna, pude sentir en ese momento su alegría y gratitud por lo que acababa de hacer, fue un sentimiento inolvidable y maravilloso. Más adelante en el sellamiento a favor de unos tíos abuelos, pude sentir también su gratitud al poder un día ser una familia eterna junto a sus padres. Es una alegría incomparable que solo trabajando por nuestra familia se puede sentir.

Al día de hoy hemos trabajado hasta la quinta generación. Yo trabajo en la familia paterna y mi madre en la familia materna y es divertido ver cómo de repente una avanza más que la otra y al final estamos en la misma generación. Por el momento, ya que mi padre murió, nos estamos preparando para sellarnos a él y así unir nuestra gran familia hasta su tatarabuela. Sabemos que estamos en la Iglesia verdadera y que las familias pueden ser eternas por medio de la obra en el templo y en su debido momento estar juntos. Como lo dice Malaquías, capítulo 4, versículo 6: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. ■

¡Preguntemos al que sabe!

Por Jaime Omar López

Escribo esta historia con el único propósito de bendecir la vida de una sola persona que se encuentre o que en un futuro pueda encontrarse en una situación similar o parecida.

Moisés era un chico al que yo admiraba mucho por su enorme voluntad de cuidar a los 14 hombres jóvenes del barrio Santa Anita. Tenía firme la meta de cumplir una misión de tiempo completo. Había sido mi alumno en la clase de preparación misional por casi dos años.

Sus papeles de recomendación misional se enviaron y con ansias esperamos su asignación. Fue llamado a servir a México. Luego se iniciaron los trámites migratorios. Los meses transcurrían y la visa no venía. Un día Moisés me dijo que se estaba desanimando por tan larga espera de la visa. Inmediatamente solicité a la Presidencia de Área que lo recibieran en el CCM de la Ciudad de Guatemala y que luego lo asignasen a una misión local para continuar esperando su visa. La aprobación llegó muy pronto. Ya tenía fecha de ingreso al CCM.

Continuamos con las clases de preparación misional y con su proceso de preparación. Un día Moisés fue a verme a mi oficina en la presidencia de estaca. “Moisés”, le dije muy emocionado, “¡por fin entrarás en la misión!” y él me dijo: “Presidente, tenemos un problema muy serio”. “¿Qué pasó?”, le respondí. Él dijo: “Van a construir el nuevo hospital de maternidad en el predio donde vivimos y nos han pedido que desalojemos”. Moisés y su madre vivían solos en su humilde casa construida en un lote propiedad del estado, al lado de un sector al que todos por el lugar llamamos las casas de los perritos porque justo en ese lugar algunas familias se dedican a construir y vender casas para perros.

“¿Qué hacemos presidente?”, me preguntó él muy triste. “No puedo dejar a mi madrecita sola y en la calle cuando me vaya a la misión”, dijo. Hice una oración en mi corazón y le respondí: “Moisés, no sé qué podemos hacer, pero sí sé de alguien que sabe qué podemos hacer. Preguntemosle al que sabe”. Lo invité para que nos arrodillásemos a orar y en ese momento hice quizá la oración con más necesidad de toda mi vida: “Padre, por favor, ayúdanos por favor para saber qué hacer. Moisés quiere servirte en una misión pero no tiene donde vivir, por favor ayúdanos para saber qué hacer”. Terminamos la oración y le prometí a Moisés que si se mantenía fiel en guardar los mandamientos y que si continuaba con su misión, el Señor lo bendeciría. No sabía cómo, pero sí sabía que lo haría.

Moisés me comentó que un día, con todos los problemas que tenían, se acercó a su madre y le dijo que quizá no iría a la misión porque no podía dejarla sola en esa situación tan difícil. A lo que ella le respondió: “Hijo, este ya no es mi tiempo, ni siquiera es tu tiempo, es tiempo de Dios y vas a dárselo en la misión. Nunca olvides esas palabras”.

Continuamos con los planes, Moisés continuó con su preparación misional y un día justo cuando faltaba muy poco tiempo para salir, Moisés me dijo: “Presidente, presidente, ya sucedió el milagro”, “¿Qué milagro?”, le pregunté. “¡Ya tenemos donde vivir! El gobierno nos regalará un apartamento en la colonia IVU, son unos edificios multifamiliares de ocho apartamentos por edificio y hay algunos en abandono y muy deteriorados, no tiene agua, no tiene luz, pero no dejaré a mi madrecita en la calle y abandonada”.

Moisés partió a la misión. Trabajó muy fuerte y fue muy bendecido en su

misión. Unas semanas antes de regresar me escribió y me dijo en su carta que por favor le ayudase a encontrar un empleo para mantener a su madrecita cuando él regresase de la misión.

Moisés regresó y al finalizar la entrevista de relevo, tomé el teléfono, hice una oración en mi corazón y le marqué al hermano Benjamin Markland (quien hoy es nuestro presidente de estaca), y le pregunté si sería posible encontrar un empleo para Moisés en su Call Center. Me dijo que se lo enviara y que no me preocupara porque Moisés ya tiene un empleo.

Él continuó con su progreso al grado de que un día, me envió la invitación para su boda. Hoy es el feliz esposo de una linda jovencita y cuando les pregunto a los Hombres Jóvenes del barrio Santa Anita a quien se quieren parecer cuando sean grandes, todos me responden, “a Moisés”.

Por eso, y como enseñó el élder Bednar, al tener desafíos no pedimos que nos sean retirados dichos desafíos, pedimos por la fuerza que según nuestra fe en Cristo podamos cambiar nuestras circunstancias. (“Fortaleza que va más allá de la nuestra,” *Liahona*, marzo 2015). ■

